

TURRENT

Costosa e ineficaz resulta la censura; a pesar los esfuerzos por controlar la información, ésta siempre encuentra maneras de abrirse paso.

Aquí y en China

ISABEL TURRENT

El intento del IFE de aplicar la reforma al artículo 41 constitucional, que en aras de una supuesta equidad prohíbe a los particulares hacer propaganda política en radio y televisión y a los partidos hacer campaña atacando a candidatos de otros partidos, ha sido un fracaso anunciado. La reforma viola las libertades individuales consagradas en otros artículos de la Constitución y la igualdad política que en toda democracia implica abrir canales de expresión para todos -no cerrarlos. Pero lo que el IFE debería haber aprendido en estos meses es que la censura es, aquí y en China, costosa e ineficaz.

Costosa porque obliga al Gran Inquisidor en turno a dedicar recursos cada vez mayores para financiar ejércitos de censores dedicados a leer hasta los renglones más escondidos de libros y periódicos, ver o escuchar todos los programas posibles de televisión y radio, y navegar noche y día por el internet.

Ineficaz, porque la censura no ha logrado acallar a todos, ni siquiera en países inmensos y casi autárquicos -como la ex Unión Soviética- y gobernados por regímenes encabezados por dictadores como Stalin, dispuestos a encarcelar o asesinar a millones para perpetuar el silencio. En la Unión Soviética preinternet existió siempre una minoría dispuesta a arriesgar la vida para circular libros que criticaban todas y cada una de las facetas del régimen stalinista.

La difícil labor de controlar la libertad de expresión se ha vuelto imposible con la informática moderna. El IFE ha tratado inútilmente de extender la reforma del artículo 41 al internet. Lo único que ha conseguido es que los mensajes políticos

que logra bajar de un sitio aparezcan en un abrir y cerrar de ojos en otro. También, que a menos de que siga el ejemplo chino y logre entrar, mediante amenazas, en la red de información de los principales sitios, es imposible "castigar" a nadie: el internet funciona bajo el signo del anonimato.

Respetar la libertad de expresión es más barato, útil y, ciertamente, más democrático. Como botón de muestra, basta ver lo que sucedió en China alrededor del aniversario número 20 de la masacre

de estudiantes en Tiananmen. Para evitar que contara su versión de los hechos, el régimen confinó a vivir entre cuatro paredes hasta su muerte a Zhao Ziyang, el Premier que se oponía a usar la fuerza contra los estudiantes en 1989. Aún así, Zhao se las arregló para grabar su historia en casetes, y mandarlos a Occidente. *Prisoner of the State*, su libro de memorias, salió a la venta días antes del aniversario de Tiananmen. Relata, tal vez por primera vez, los detalles de los procesos de toma de decisiones en los tiempos de Deng Xiaoping -el modernizador económico que no se tocó el corazón para reprimir a los estudiantes en 1989- y cómo los duros del partido (en un proceso parecido al de México en 68) manipularon la información para llevar a Deng a ordenar la entrada del Ejército en el corazón de Beijing.

Pero no sólo los muertos han hablado en China. Para evitar que entraran en contacto con periodistas extranjeros, el gobierno invitó alrededor del 4 de junio, la fecha del aniversario, a muchos protagonistas de Tiananmen a tomarse unas vacaciones. El 31 de mayo apareció una larga entrevista en el *Financial Times* con uno de ellos, Bao Tong, un colaborador cercano a Zhao Ziyang. El entrevistador se había

adelantado al gobierno y había conversado con Bao antes de sus obligadas vacaciones. Lo mismo sucedió con otros participantes de Tiananmen en *The New York Times* y otros diarios que cualquier usuario de internet puede consultar.

En una referencia obvia al lema del gobierno que habla de crear en China una "sociedad armónica", los chinos han convertido la palabra "armonizar" en un sinónimo de represión. Antes y después del 4 de junio, las autoridades hicieron un esfuerzo extraordinario por armonizar incontables sitios de internet y evitar que se colara a la red cualquier referencia a Tiananmen. Entre otros, Twitter, Hotmail y el sitio de Microsoft se "cayeron": un eufemismo para informar a sus usuarios que habían sido bloqueados por el gobierno. Lo mismo sucedió con YouTube y el sitio de noticias de la BBC.

Aún así, muchos usuarios de internet se las arreglaron para recordar el 89 a través de series de números o el uso de términos aparentemente vagos que todos entienden. Para colmo, el 20 de



Continúa en siguiente hoja

Fecha 07.06.2009	Sección Primera - Opinión	Página 12
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

mayo un juez de la capital legisló a favor del dueño de un sitio de internet y en contra de la compañía Xin net que lo había censurado por subir "contenidos ilegales". Xin net deberá devolver al usuario el dinero de las cuotas que había pagado o dar pruebas de la ilegalidad del contenido del sitio. Eso mismo debería obligar a candidatos y políticos en México: en lugar de refugiarse bajo la sombrilla de censura del IFE, deberían demostrar que las acusaciones de corrupción o ineficiencia y las críticas a sus programas de gobierno que aparecen en internet, y tanto les molestan, son falsas. O, simplemente, como en cualquier democracia plena, asumir el costo de sus actos políticos.